

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

*EL COLECCIONISTA DE EPITAFIOS*

(Las cien y una minificciones de una novela)

TRABAJO RECEPCIONAL  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

ALDO FLORES ESCOBAR

Director de tesis: Dr. Javier Díaz Perucho

MÉXICO, DF, 21 DE MARZO DE 2013

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## ÍNDICE

Agradecimientos	8
-----------------	---

### MURAL I

#### CIRCE

La invitación (Cuarta de forros I)	13
Canto	14
Traición	15
Estampa	16
Circe	17
Siete amores	18
Ajenos	19
Olvidarte	20
Figuras nocturnas	21
Volver a la realidad	22
Los hombres equivocados	23
El castigo circadiano	24
Sin sabores	25
Espejos	26
Decisión	27
El llanto de una ciudad	28
Epitafio (I)	29
Nuevos seres	30
Verdugos	31
Los amantes de Epicuro	32

## MURAL II

### MUSAS

Oficios	34
Hechiceros	35
La labor de la musa	36
Manifestaciones	37
Del escritor sin la musa	38
Falta de ortografía	39
Los errores que engalanan	40
Rumores	41
Las musas que fallecen	42
Cuentas por saldar	43
El cuaderno de notas	44
Epitafio (II)	45
El Adjinco	46
Las piernas	47
La Biblioteca Central	48
El libro gordo	49
La silla	50
Epitafio (III)	51
El número telefónico	52
Restos	53
Zoología de géneros (Cuarta de forros II)	54
Epitafio (IV)	55
Modelo	56
Epitafio (V)	57

Opuestos	58
Contar a las mascotas (Cuarta de forros III)	59
Epitafio (VI)	60
Placeres	61
Espíritu del arte	62
El buen humor (Cuarta de forros IV)	63
Epitafio (VII)	64
Trabas	65
Imagen	66
Afrenta	67
Mala fortuna	68
Historias sorprendentes (Cuarta de forros V)	69
Deseo de compañía	70
Parentesco	71
Vacíos	72
Soledad	73
Origen	74
La musa insatisfecha	75

### MURAL III

#### LIBROS

Advertencia	77
Carta del cuento inconforme	78
Diálogos sobre lectura	79
Epitafio (VIII)	80

Carta del investigador Koch al cuento inconforme	81
La espera	82
Diálogos sobre escritura	83
Decreto antimusa	84
Sobresalto	85
Respuesta del cuento inconforme al investigador Koch	86
Epitafio (IX)	87
Diálogos sobre lectura-escritura	88
La palabra perdida	89
Epitafio (X)	90
Diálogos sobre inventiva	91
Del investigador Koch para el cuento inconforme	92
Réplica del cuento inconforme	93
Última aclaración	94
Libros	95
Pesadillas	96

#### MURAL IV

#### CUENTOS

Alquimistas	98
Accidentes	99
El concurso de cuento	100
Último segundo	101
Epitafio (XI)	102
Inaudito	103

¿Genio?	104
Epitafio (XII)	105
Segundo concurso de cuento	106
Dos palabras desnudas en el paraíso	107
Encantos conversacionales	108
Una obra maestra	109
Salvajes	110
Epitafio (XIII)	111
¿Adónde fueron las palabras?	112
Absurdo	113
El único participante	114
Una relación apalabrada	115
Lenguajes	116
Amar con sentencia	117
Brevedad	118
La vida de los otros	119
Las cien mil morgarianas	120
Resurrección	121
Caprichos	122
Infinita tristeza	123

## MURAL V

### M

La última nota	125
El escritorio	126

Pesares	127
Cuestión de tiempo	128
Melancolía	129
Cauces	130
Epitafio de M	131

Apéndice:

*El coleccionista de epitafios.*

Una lectura en parpadeos

I. Introducción	133
II. Causas fundamentales para escribir	
<i>El coleccionista de epitafios</i>	134
III. Tres estadios de la minificción	136
Primer estadio: Escritura inconsciente del género	137
Segundo estadio: Análisis del género	139
Tercer estadio: Escritura consciente del género	141
IV. Impresiones sobre la minificción	142
V. <i>Mini historias habituales y mini historias deshabituales</i>	144
VI. Grupos que construyen a <i>El coleccionista de epitafios</i>	146
VII. <i>El coleccionista de epitafios</i> , novela para armar	147
VIII. Conclusiones	155
Minidecálogo de la minificción	156
Bibliografía	157
Colofón	160

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a la UACM por haberme otorgado un lugar en donde cultivar el conocimiento y por apoyarme económicamente para la impresión de este trabajo.

A Javier Perucho por haberme acompañado en esta travesía. Asimismo agradezco a los escritores que en esta ocasión les tocó ser mis lectores: Mónica Lavín, Adriana Azucena Rodríguez, Galdino Morán y Armando Alanís.

A mis hermanas: Dulce, Nadia y Tere por su apoyo incondicional.

A todos mis maestros de la UACM porque siempre se preocuparon por brindarme una digna enseñanza.

*Para Teresita de Jesús Escobar González, mi mamá,  
quien me impulsó a continuar en toda circunstancia.*

# EL COLECCIONISTA DE EPITAFIOS

(LAS CIEN Y UNA MINIFICIONES DE UNA NOVELA)

*El verdadero epitafio para un muerto es un tardío suspiro de pesar.*

Nietzsche, *Aforismos*

## MURAL I

### CIRCE

*¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel.*

Julio Torri, *Ensayos y poemas*

## LA INVITACIÓN (CUARTA DE FORROS I)

El libro que tiene en sus manos, estimado curioso, disfrútelo bajo una advertencia: sus 160 páginas están diseñadas para ser leídas en el transcurso de quince días, en dicho lapso quedará sometido a la trama. Le resultará imposible hacer sus necesidades fisiológicas; no conseguirá cerrar los ojos, dormir, reír o enojarse; no podrá acudir a ningún otro lugar que no sea el imaginario. Y si usted no realiza la lectura en quince días, con todo y sus noches, como lo marca el veredicto, quedará atrapado en la historia de por vida.

Una vez leída esta invitación ha comenzado con el reto. Suerte.

## CANTO

Una musa terrenal se encuentra en la alcoba: unta aceite en sus piernas; canta desnuda, su voz embriaga a quien la escucha. X, el hechicero, la observa; Circe lo invita a probar uvas en sus senos, a lamer sus muslos y a paladear el licor que guarda entre sus piernas para que la fiera calme su hambre.

## TRAICIÓN

En la Ciudad de Amotla, Circe, la esposa del gobernador Epicuro, se dejó seducir por un hombre calvo, de estatura mediana, tez pálida y voz espectral. Epicuro encontró en su alcoba a los amantes, tuvo la oportunidad de matar en ese momento al infame que yacía con su mujer, pero no lo hizo. Algo extraño le provocó la apariencia de aquel sujeto procaz que tomó sus ropas y abandonó el lecho dando un silbido.

## ESTAMPA

El amanecer en Amotla siempre es fresco, la llovizna se prolonga todo el año, el sol se levanta en plena brisa y un arcoíris traza la pincelada de cada día. Amotla nació como un astro luminoso que pariera la tierra en el centro de cuatro ciudades que llevan por nombre el de los puntos cardinales. La Ciudad del Norte, que impone las condiciones económicas a las regiones vecinas, controla las ciudades del Este y del Oeste; mientras que las comarcas de la zona baja, Amotla y la Ciudad del Sur, son las más pobres de las entidades, debido a los bloqueos comerciales que les ha impuesto la política del Norte.

Amotla, acorralada en un llanto perenne, es un trozo de tierra que extiende sus caminos hacia horizontes en gresca mientras acoge a seres sumergidos en la fantasía.

## CIRCE

Salvaje, agresiva, violenta, Circe desata una guerra en mi alcoba; es mi prisionera. Si no escapa de mis brazos, pasaremos años en conflicto y una eternidad para abandonar el lecho.

## SIETE AMORES

Epicuro, el gobernador de Amotla, lloraba dentro del Bar Andanza; sufría una decepción amorosa, su esposa Circe lo había traicionado. Las bailarinas que se desnudaban frente a él no le provocaban atracción alguna. M, su amigo del alma, trataba de consolarlo:

—No descartes la posibilidad de amar a otra.

—Nadie como ella —insistía el hombre decaído que abandonó con parsimonia el lugar.

Al final de un callejón, Epicuro se encontró con una mujer de siete cabezas, se enamoró de ella, el ánimo le vino al cuerpo y no sabía a cuál de las bocas besar primero.

## AJENOS

Hubo un encuentro en el que coincidieron nuestros sexos porque nuestro apetito era el mismo. Hoy, en cada amanecer, somos ajenos.

## OLVIDARTE

Embarrar tu cuerpo en otros cuerpos, ahogar tu nombre en bocas prófugas, extinguirlo en distintos pechos. Dejar cada partícula tuya en caminos sin reserva. Ungir fuerzas en labios que nutren poco a poco. ¡Qué bien se siente!

## FIGURAS NOCTURNAS

M, hombre de pantalones apretados, gabardina negra, botas y sombrero de alas anchas, quien pareciera un extraño sujeto de alguna época olvidada, salió del Bar Andanza con dos prostitutas. Aquella noche azotó a la ciudad una tormenta y de las calles emergieron ríos; las mujeres que acompañaban al galante dejaron de caminar, se convirtieron en sirenas. De igual modo, M sufrió una mutación en su cuerpo: ya no sintió los pies, en su lugar tenía una cola de tritón y persiguió a esas sirenas que se alejaban por la corriente con el torso desnudo.

## VOLVER A LA REALIDAD

Días después Epicuro y M volvieron al Bar Andanza, pero al ingresar se encontraron con una estancia de mujeres dementes, quienes se creían seres fantásticos.

## LOS HOMBRES EQUIVOCADOS

En la Ciudad de Amotla encarcelaron a todos los hombres calvos, de estatura mediana y tez pálida. Epicuro, quien de noble gobernador se transformó en un despiadado tirano, ordenó que los presos se presentaran ante Circe para que ella confesara con quién había cometido la deshonra. La mujer aseguró que ninguno de los detenidos era el culpable y pidió que los dejaran en libertad. Sin prestar atención a sus ruegos, Epicuro llevó a los rehenes a la plaza pública e incitó a los ciudadanos a que clavaran una daga en el cuerpo de los acusados hasta provocarles la muerte.

## EL CASTIGO CIRCADIANO

Epicuro estaba inconsolable y la ciudad de Amotla se mostraba afligida, principalmente los varones, quienes se decían: “Si esto le ha pasado al mejor hombre de los amotlenses, ¿qué será de nosotros?” En consecuencia idearon un castigo para sentenciar a la mujer que les fuera infiel en el matrimonio. Llegaron al acuerdo de que las pérfidas serían rapadas, aboliendo su derecho de volver a dejarse crecer el cabello, aparte de otras penas.

Así fue como Circe fue expuesta en la plaza pública para que la raparan. Epicuro contempló a su mujer y se acercó a ella para oler su hermoso cabello antes de que fuera cortado, parecía que el gobernador quería abolir el pacto ciudadano, pero ya era tarde. Trasquilaron a Circe, la condenaron a realizar trabajos arduos y a dormir en una celda por el resto de su vida.

## SIN SABORES

El aroma del té se perdió en el aire frío de la mañana, le supo a desencanto. Cuando Epicuro se despidió de Circe no sabía si comenzaba la tarde o sólo era una ráfaga de soledad.

## ESPEJOS

Mi celda se parece a todas las adjuntas y cuando me asomo al exterior observo a más mujeres como yo, que están rapadas, solas en su prisión acusadas de cometer una deshonra. Al contemplarlas, pienso que me observo a mí misma, yo soy aquellas mujeres que viven en un lugar igual al mío; somos idénticas en todo aspecto y en cada segundo. Podría decir que orinamos al mismo tiempo.

Para ser distinta a las demás he dado la espalda a la puerta y a la ventana, así no podré copiar las muecas ni las acciones de las otras, pero al cabo de un tiempo vuelvo a ser la misma, porque sé que si yo cambio también querrá cambiar el resto.

## DECISIÓN

Circe volvió a añorar ser una musa. Se miró frente al espejo sin reconocer su imagen lacrimosa. Forzó una sonrisa al saber que a nadie le pertenecía su dolor. Habían controlado su vida y sólo ella era dueña de su muerte. Tomó una soga y la enredó en su cuello.

## EL LLANTO DE UNA CIUDAD

Un zumbido de llantos azotó a la Ciudad de Amotla. Al amanecer de un domingo primero de diciembre todas las mujeres despertaron sin cabello; se avergonzaron las unas frente a las otras: profesionistas, religiosas, amas de casa aunque no hubiesen cometido adulterio e incluso todas las vírgenes se volvieron un ser extraño ante la sociedad. Algunas pensaban que fue a causa de la muerte de Circe, que ocurrió ese mismo día y maldijo a sus habitantes llegada su hora final.

Las mujeres de la ciudad de Amotla no sólo sufrieron de una alopecia inexplicable, sino que además el olor que se desprendía de sus cabezas era repugnante. En cambio, algunos hombres, allegados al gobernador, por primera vez se sintieron más hermosos que ellas. Dejaron de desearlas y comenzaron a enamorarse unos de otros.

## EPITAFIO (I)

*Aquí descansa una mujer infiel, la mía.  
Señor, envíame una señal para saber si se fue contigo.*

## NUEVOS SERES

Allegados al gobernador Epicuro se frecuentaban por las noches para olerse el cabello por el desprecio que sentían por sus mujeres calvas; gustosos acariciaban su cabellera y la enredaban entre sus dedos. Al cabo de un tiempo, comenzaron a maquillarse, se delinearon los ojos, se depilaron el cuerpo y usaron los vestidos de sus esposas, a quienes les dejaron el trabajo, mientras ellos se dedicaban a perfeccionar su imagen.

## VERDUGOS

Cualquiera se convierte en verdugo cuando alguien le ha entregado el corazón.

## LOS AMANTES DE EPICURO

El gobernador Epicuro sometió a sus allegados, a los que habían abandonado su naturaleza varonil y se engalanaban con vestimentas femeninas; en castigo les cortó el pene. Cuando pensaba decapitarlos, reconoció que aquellos hombres lucían bien. Les perdonó la vida y los convirtió en sus amantes.

## MURAL II

### MUSAS

*Cuéntame la historia del hombre, Musa.  
Del hombre de muchos senderos que anduvo errante...*

Homero, *Odisea*

## OFICIOS

M transita con sigilo por las calles de Amotla; después de un tiempo el castigo circadiano queda abolido y él observa gustoso que las mujeres han vuelto a ser atractivas, las engalana su creciente cabellera, tal vez sean más hermosas que de costumbre.

M sufre una congoja: le duele la ausencia del gobernador Epicuro, quien abandonó la ciudad al no haber encontrado consuelo a la muerte de su esposa Circe, la única musa que pudo prolongar su vida después de haberse convertido en una musa terrenal.

Con ese pesar en el pecho, M continúa con sus labores. Ha sido un coleccionista de epitafios desde la infancia y ha pensado publicar un día una compilación con las mejores notas necrológicas que han tallado en los panteones de la ciudad y así poder ganar un premio para comprarse un departamento digno, ya que su trabajo no le retribuye lo suficiente para adquirir una vivienda modesta.

El oficio de M es rescatar a los escritores improductivos o estancados intelectualmente, a ellos les ofrece una musa a buen costo, con la cual resuelven el tema que quieren tratar. Vender musas en Amotla es un gran negocio, porque Amotla es la ciudad de los poetas; empero, el dinero que M recauda por extrañas razones desaparece del cajón donde lo guarda. Sólo tiene capital suficiente para alquilar un cuchitril y saldar sus gastos alimenticios. Todo lo compensa al saberse colaborador del arte cuando algún cliente le encarga una musa y él gustoso la consigue.

¿De dónde consigue las musas, M? No existe respuesta, es como preguntarle al cielo de dónde procura las nubes.

## HECHICEROS

De la Ciudad de Amotla se cuenta que tiempo atrás fue habitada por hechiceros, quienes sacrificaban a las musas para exterminar todas las formas de arte que pudieran existir. Sin embargo, por sus delitos aquellos rufianes murieron quemados en una hoguera, pero sólo uno pudo sobrevivir a las llamas del fuego, quien hasta la fecha se ha encargado de seducir a las musas para después privarlas de su vida y se le conoce como X: un hombre calvo, de estatura mediana, tez pálida y voz espectral.

Al tanto de los hechos, M trata de proteger a las musas. Carga una pistola, apodada *Recta*, que contiene una sola bala manufacturada con tres metales para aniquilar al último hechicero de la ciudad.

## LA LABOR DE LA MUSA

Cuando la musa te hable acude a ella, pero no dejes que te amamante, mejor otórgale la escoba para que te ayude a recoger los desperdicios que te ha dictado.

## MANIFESTACIONES

Una musa deriva del cielo con una aureola resplandeciente como si del paráclito se tratase; se posa desnuda frente al amanuense, al que no le conviene enamorarse de ella porque de ser así la musa tomará su vida.

Si la musa se enamorara de un hombre entonces se vuelve terrenal, aunque después de un tiempo (días o meses, no más) sólo quedarán sus cenizas.

## DEL ESCRITOR SIN LA MUSA

En Amotla un escritor sin una musa es un desierto, es un literato vacío, sin pensamientos y sin rostro, no tiene identidad. Un escritor sin una musa se aleja aunque se encuentre en el mismo sitio, se engulle hasta convertirse en nada.

## FALTA DE ORTOGRAFÍA

Escribía un cuento hacia la media noche. La musa, a quien mencionaba en mi narración, apareció sobre el escritorio, cruzada de piernas, jugando con la punta de su cabello. De inmediato interrumpí mis labores y me acerqué a ella: dejó que le rozara la piel, que la olfateara con el instinto de las fieras cuando pretenden aparearse, pero la musa no quiso hacer el amor conmigo, estaba molesta, pues olvidé acentuar su nombre en la última sílaba.

## LOS ERRORES QUE ENGALANAN

X seduce a las musas que acceden a la Ciudad de Amotla, las hace renunciar a su naturaleza y les roba su esencia. Cuando ellas reconocen su equívoco el seductor las abandona a sabiendas que el tiempo de vida de sus víctimas será corto. Los errores de las musas embellecen las conquistas del hechicero.

## RUMORES

La historia de una ciudad no cabe en un libro. Hay enciclopedias que describen comarcas antiguas; pululan ficciones que hablan de ciudades invisibles, y abundan diccionarios que definen a cada región del mundo; en cambio, nadie hablará de la ciudad que se expone en esta historia porque Amotla cabe en un rumor.

## LAS MUSAS QUE FALLECEN

Saber de una musa terrenal al borde de la muerte provoca un sufrimiento mayúsculo. Antes de perecer emiten su dolor como un canto agónico que sólo M puede escuchar, entonces acude a esperar su final. Lo más difícil es contemplar a la musa con la piel pálida, con los ojos en blanco, desfallecer mirando al cielo. Al final su cuerpo se reduce a cenizas, que M recoge y sepulta en un lugar al que ha llamado *El cementerio de las almas musitanas*.

## CUENTAS POR SALDAR

M recorre las calles de Amotla; viste, como de costumbre, botas gastadas, pantalones apretados y una gabardina negra; usa gafas oscuras y sombrero de alas anchas. La barba le ha crecido, no se ha rasurado ni lo piensa hacer sino hasta después de haber matado a X.

## EL CUADERNO DE NOTAS

M, un raro ejemplar de hombre luctuoso, suele visitar los panteones de la ciudad. Le gusta copiar epitafios en su cuaderno de notas. Se recuesta sobre una tumba, donde no se cansa de murmurar para sí que debió existir una musa fúnebre que dictara las últimas palabras que recuerdan a los mortales y que se graban sobre las criptas.

## EPITAFIO (II)

*No me llamen grosero si no los invito a entrar.*

## EL ADJINCO

M, además de escritor esporádico e itinerante de oficio, gusta beber adjinco con sus amigos en el café de la señora Marikita, que se encuentra justo a un costado de la Biblioteca Central de Amotla. El adjinco es una hierba que crece en la ciudad y se prepara como infusión; lo beben los artistas para procurarse relajación e ideas.

Todas las tardes, M se complace con la compañía del bibliotecario, viejo regordete de barbas plateadas y vestimenta verde olivo; asimismo, goza de la compañía de Julián Torri, cuentista de veintidós años de edad.

El adjinco los hace filosofar durante horas prolongadas y una vez satisfechos de disertar, se relajan, guardan silencio, fuman puros mirando hacia la avenida, solazándose cuando observan las piernas de las jóvenes transeúntes.

## LAS PIERNAS

Las piernas femeninas dan sabor a las miradas masculinas; no les basta con cargar el peso de una mujer, sino que embellecen su andar en cada paso. Las piernas de la esposa, de la novia o de la amante lucen bien con medias o liguetos, son más bellas cuando están desnudas; ofrecen entrada a la coquetería. Las piernas femeninas se hicieron para los enredos, para enlazar a los hombres.

## LA BIBLIOTECA CENTRAL

La Biblioteca Central de Amotla es una construcción antigua, rebasa los trescientos años; se mantiene en perfecto estado, cuenta con doce pisos, su interior parece un laberinto de pasillos interminables y se necesita de un guía para transitar por el inmueble. Es de llamar la atención que en esa enorme arquitectura nada más existe un libro completo.

## EL LIBRO GORDO

Julián Torri lee un libro que tiene un peso de siete kilogramos.<sup>1</sup> Es el único ejemplar completo que existe en la Biblioteca Central de Amotla, cuya información abarcaba apenas media página.

---

<sup>1</sup>Si un libro es abundante en sus páginas se tiende a llamarlo, en el lenguaje común, mamotreto, tabique o biblia. Para este fin se optó de manera correcta en nombrarlo “libro gordo”, debido a su sobrepeso material y a su escaso contenido de palabras impresas. Cabe mencionar que los primeros comentarios a “libros gordos”, de los que se tienen referencias, se encuentran en el siglo XVIII, con los que el filósofo de la Ciudad del Sur, Guillermo Baquerilla, escribió un ensayo titulado *Las palabras que nos hacen perder el tiempo*, en el cual critica al pensador de la Ciudad del Este, Abdul Iban, por recurrir en exceso a las referencias bibliográficas y, además, porque la mayoría de sus citas eran falsas. Baquerilla demostró que Abdul Iban era un charlatán que hacía pasar por ideas suyas los estudios que se realizaban en la Ciudad del Sur.

Sin embargo, Baquerilla no pudo publicar las 1231 páginas que tenía destinadas para evidenciar las calamidades de filósofos como Iban y murió a los 63 años, casi ciego; su última noche aún laboró en su mesa de estudio; no obstante, su trabajo apareció pocos años después como una obra póstuma. De esta manera Abdul Iban tuvo conocimiento del escrito de su rival y se sorprendió al ver el número de páginas que contenía el libro, ejemplar que le pareció un exceso y lo llamó libro gordo, pasado de peso, el cual sólo contenía un aforismo. Cfr. Thomas Merlin, *De libros gordos y mamotretos* (1935), traducción de J. Cortázar, Ciudad del Sur, Editorial Mínima, 1989, pp. 978 y ss.

## LA SILLA

En repetidas tardes de adjinco, M sostenía que la silla nació del costado de la mesa; en cambio, el bibliotecario ratificaba que fue la silla la que surgió como un accidente de la naturaleza y que el hombre la tomó para un fin de comodidad; por ejemplo, una piedra en el suelo o un tronco arrojado sobre la tierra sirvieron para el reposo. Al cabo de un tiempo, entre agradables disertaciones en las que ellos permanecieron sentados incontables jornadas, concluyeron que la silla es el soporte de la filosofía.

## EPITAFIO (III)

*Me has quitado a mi marido, Señor. No me lo devuelvas.*

## EL NÚMERO TELEFÓNICO

Una musa terrenal me dio un número falso. Le marqué en los pezones, me colgó de inmediato; sugerí entre sus piernas y me cortó la línea.

## RESTOS

La Biblioteca Central de Amotla fue la más grande construcción cultural sobre la faz de la tierra. La marcó la época en que la visitaron cantidades de lectores provenientes de todas las comarcas. Su saber almacenado se propagó hasta llegar a regiones inimaginables; no se hablaba de cosa alguna que no fuera del conocimiento que guardaban los estantes del inmueble. Muy pronto el edificio sufrió constantes amenazas, invasiones, robos, secuestros de bibliotecarios, incendios y diversos crímenes que nunca fueron esclarecidos.

Hoy la biblioteca parece un museo, o más bien un laberinto en ruinas. Las únicas reliquias que guardan sus estantes son algunas cuartas de forros que, a pesar de su mal estado, se muestran legibles.

## ZOOLOGÍA DE GÉNEROS (CUARTA DE FORROS II)

La creación que encierra este volumen está alejada de cualquier texto que se haya escrito jamás; ergo, las invenciones son ensayos filosóficos que al final se convierten en sonetos, fábulas que resultan ser aforismos, diálogos que siempre fueron viñetas, poemas camuflados de novelas, cuentos que nunca dejaron de ser historias reales. Así, los textos resultan una zoología de géneros fantásticos.

## EPITAFIO (IV)

*Espero que ahora sí descanse mi hijo,  
quien fue un haragán en vida y murió de poltronería.*

## MODELO

Una musa terrenal, tendida sobre la cama, ocupa el centro de un cuadro. Desnuda, posa una de sus manos entre sus piernas, pero tiene un semblante triste. ¿Qué pensará? ¿Tendrá algo que decir? El pintor la privó de las palabras.

## EPITAFIO (V)

*Aquí estoy mejor, pues ya no me vejan los reclamos.*

## OPUESTOS

M observa al hechicero X conversar con dos musas terrenales en una cafetería. Por desgracia, M no puede utilizar su arma, la *Recta*, porque las musas se desintegran al observar la muerte.

El hechicero abandona la cafetería; al pasar frente a su perseguidor inclina la cabeza en señal de saludo y M, al saberse sin oportunidad, se quita el sombrero.

### CONTAR A LAS MASCOTAS (CUARTA DE FORROS III)

Asunción Buendía, preocupada porque en la narrativa mundial no existen historias contadas para mascotas, presenta un centenar de cuentos que están diseñados para ser leídos mediante silbidos, ladridos, aullidos, graznidos, rebuznos, etcétera. Por suerte nadie tiene a dragones por mascotas y no hay a quien contarle historias fabulosas mediante rugidos que producen ráfagas de fuego.

## EPITAFIO (VI)

*Le perdono todo, Don Juan, menos el que me haya abandonado para siempre.*

## PLACERES

Observen a M recostado sobre una tumba mientras la lluvia lo golpea, o le acaricia la cara, como se quiera interpretar, parece una figura íngnima ante los ojos de cualquiera; en cambio, él experimenta el suave beso, ¡oh deleite!, de una musa.

## ESPÍRITU DEL ARTE

¡Musa, espíritu del arte! Deja que esta noche te rocen mis labios para secuestrar tus palabras y entre la penumbra mis manos te busquen para sentirme un dios y arrancarte de la nada.

## EL BUEN HUMOR (CUARTA DE FORROS IV)

Este libro contiene las biografías de los escritores que perecieron a causa de la risa, en un acto de sobrenatural alegría. Irónicamente, pudiera decirse que terminaron gustosos su existencia.

Los casos que se exponen son graciosos en exceso, mas se aclara que si el lector sufre un ataque de risa pudiera terminar muerto a carcajadas.

## EPITAFIO (VII)

*¿Por qué a mí?*

## TRABAS

M disfruta del adjinco en la cafetería de Marikita, observa a las personas que transitan por la acera y sabe que la gente lleva consigo no un ángel que la protege sino una musa que esporádicamente le llega a sugerir alguna idea.

El frío proyecta una ligera neblina en el ambiente. M da un sorbo más al adjinco y de súbito la imagen de un hombre calvo, de mediana estatura y tez pálida aparece frente a él. Sin pronunciar una palabra reacciona por instinto para sacar la *Recta* de entre la gabardina ahora que está cara a cara frente a X, quien levanta las manos en señal de rendimiento. El tiro no sale del cañón, pues el gatillo se ha congelado.

## IMAGEN

Cuando una musa terrenal se contempla desnuda frente al espejo es más humana, desea tener un corazón verdadero, entonces se considera amante más que inspiración de los artistas.

## AFRENTA

¡He faltado a las palabras de una musa! Ella, que voraz me acecha en la intimidad de mis placeres, quiere reñir conmigo.

## MALA FORTUNA

Aquella musa terrenal se tiñó el cabello de rubio, se puso chapas, usó un color de lápiz labial encendido, vistió minifalda, compró zapatillas rojas y su andar era más coqueto, pero aun así nadie volteaba a verla. Desesperada, optó por caminar desnuda por las calles y al fin atrajo las miradas de la muchedumbre. Las mujeres hicieron un gesto de desaprobación y los hombres, al contemplar ese cuerpo desnudo, sintieron lástima.

## HISTORIAS SORPRENDENTES (CUARTA DE FORROS V)

Nadie puede sorprenderse dos veces con la misma historia, por ello en este ejemplar ponemos a su alcance dos mil historias que, sorprendentemente, son la misma.

## DESEO DE COMPAÑÍA

Observé a una musa terrenal con moretones en el rostro; no puede ocultar mi cólera al notarla impotente. Me acerqué a ella y le pregunté:

—¿Quién fue el rufián que te dejó en estas condiciones?

La musa me contempló con una sonrisa forzada y me dijo:

—Yo misma me he golpeado para que la gente piense que tengo a un hombre.

## PARENTESCO

M vislumbra a un hombre calvo y de tez pálida leyendo el periódico en la banca de un parque; se apresura para llegar hasta él, mete una mano en el bolso de la gabardina, aprieta el arma de fuego, la hora final de X se acerca. M, una vez más cara a cara frente al hechicero, saca la *Recta*, pero la vuelve a esconder de golpe; se sorprende porque aquel sujeto que lee el diario no es otro más que Epicuro, el gobernador que abandonó su cargo a la muerte de su esposa Circe, quien, ahora al saberse reconocido por M, corre sin detenerse hasta mezclarse entre la pronunciada muchedumbre.

## VACÍOS

El gobernador Epicuro se fue de casa, se perdió en unas calles que se volvían bravas conforme se alejaba; aquel hombre se hacía diminuto entre las sombras mientras la oscuridad soltaba sus fieras.

## SOLEDAD

Soledad es la musa que no reconocemos. Es una nota negra, redonda en el silencio; se manifiesta en una historia anónima. La soledad no estorba a nadie; no es compañera, no la amistamos; no nos sigue, no la buscamos ni nos interesa. Soledad, la musa no reconocida, es la placenta del universo.

## ORIGEN

Todo lo que los dioses no quisieron debatir fue hecho musa.

## LA MUSA INSATISFECHA

Soy una hormiga, un pedazo de azúcar que se convierte neblina; nadie me llevó al mar a ver florecer los corales. Estoy molesta con la sustancia, con la materia, con la forma, con toda la energía de donde proceden los números cuánticos.

## MURAL III

### LIBROS

*[...] y encuentra lectores entusiastas en un público cuya diversidad mueve a envidia hasta a los más austeros hombres de estudio.*

Juan José Arreola, *Confabulario*

## ADVERTENCIA

Llaman a la puerta del apartamento de M. En el exterior le han dejado una bolsa de dinero con un recado, firmado con una X, que le advierte guardar el capital para su propia sepultura.

## CARTA DEL CUENTO INCONFORME

Amotla, a 7 de abril

Respetable investigador Koch, le informo que debido a mis años he alcanzado la edad adulta y los viajes de un terreno a otro si no me tienen agotado, sí me tienen hartado.

He perdido la fuerza de mis primeros días, además la popularidad de la que gozo, al mismo tiempo que me magnifica, me minimiza. Los lectores están molestos de encontrarme en cualquier ensayo y antología, incluso algunos de mis colegas, con los que tengo parentesco, me han tachado de bandido.

Si conmigo justifica su tesis de posgrado le quiero confesar que yo no soy lo que usted piensa. Huelga aclarar que yo surgí tal cual porque mi autor me dejó inconcluso, así salí a la luz; entonces donde ha buscado genialidad, brillantez, talento, etcétera, sólo existe la carencia de ideas, la falta de continuidad, cimientos de una obra que comenzaba y quedó a medio camino. Por ello aparecí como simple agregado en el tomo.

Sin más le ruego que no hable de mí como un texto de vanguardia, que no me presente como una invención adelantada a su tiempo, ergo, como ya le he expuesto, mi creador no supo cómo desarrollarme.

Con afecto, L

## DIÁLOGOS SOBRE LECTURA

M se ha ausentado del café de Marikita. Lleva días sin que se aparezca y tanto el bibliotecario Aristarco como el cuentista Julián Torri extrañan su compañía, pero no dejan de disertar entre ellos mientras beben adjinco.

—Qué se pudiera considerar más importante, ¿leer o escribir? — pregunta Julián.

—Leer, por supuesto —responde el bibliotecario—. Ningún escritor es fino si no reclama la buena lectura.

—Sin embargo, escritores como Arturo K no recomendaban la lectura porque los pensamientos de otros intelectuales sólo carcomen nuestras ideas.

—¡Arturo K! Aquel bandido devoró la vasta obra de Rodrigo Cervantes y todo lo que publicó fue similar a lo del cosmos de ese literato sin par.

—Tal cual, pero tiempo después Arturo se lamentó de haber perdido su tiempo leyendo mamotretos en lugar de dedicar su mocedad a los placeres de la vida como lo manifestó en sus memorias.

—¡Pacotillas! Tanto la escritura como la lectura son un oficio. ¿Acaso J. Borges se lamentó de haberle dedicado su vida a este arte prodigioso? El escritor se debe entregar a su vocación.

—Yo he pensado que escribir es un don que nos otorgan los dioses...

—¡Ridiculeces! ¡Bajezas! ¡Eres un párvulo! Lee en demasía y escribirás con soltura.

—¿Leer en demasía? Usted es el único hombre que alguna vez leyó absolutamente todos los libros de la biblioteca y no ha escrito nada...

El bibliotecario declinó la mirada, prefirió beber adjinco.

## EPITAFIO (VIII)

*José López aceptó con gusto la muerte al considerar que la vida le quitaba demasiado tiempo para realizar sus actividades.*

## CARTA DEL INVESTIGADOR KOCH AL CUENTO INCONFORME

Amotla, a 10 de abril

Estimado L, lo que manifiesta me es incomprensible. Gracias a su composición cientos de escritores han desarrollado un género de altas expectativas y debido a su estilo miles de personas se han acercado a la lectura. No podemos hacer menos que atribuirle el honor de ser la primera invención en nuestras letras que fue escrita con una técnica que sedujo a su época.

Por ello le rendimos homenaje y agradecemos infinitamente el que su autor no haya arrugado la hoja de papel en que usted se encontraba para echarla a la basura y nunca haber sabido de su existencia, que hoy nos deleita.

Le envía un abrazo su admirador,

Koch

P. D. Su título le dará nombre a una revista especializada en el género.

## LA ESPERA

M permanece en casa a la espera de quien lo ha amenazado de muerte. Aprovecha el tiempo para transcribir epitafios en su ordenador, viejo artefacto con la memoria ram suficiente para hacer arrancar el procesador de palabras. No le molesta que su máquina de cómputo trabaje lentamente; así le gusta hacer las cosas: suaviza el andar de las horas y prolonga la paciencia.

## DIÁLOGOS SOBRE ESCRITURA

—No era mi intención lastimarlo con mis palabras, Aristarco, lo siento — pronunció Julián Torri.

—¡No pidas disculpas! —gritó el bibliotecario—. Se ofenden los que no están conformes con lo que profesan; además ya lo dijo aquel escritor excelso: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído.” Y por cierto, ya leí las páginas que tú escribiste, dime cómo es que creas tus relatos.

—Es común que yo me encuentre con las historias; no las busco, ellas aparecen. En ocasiones me solazo observando a una bella muchacha... es cuando me viene la inspiración. ¿Serán las musas?

—¿Las musas? ¡Patrañas! Ningún escritor célebre se refiere a tales mentiras.

—Se dice que las musas le dictaron el libro quinto a Augusto Montes, por ello lo escribió en una noche.

—¡Infamias! ¡Vaya engaño! ¿Quién siquiera podría transcribir un libro de la noche a la mañana? ¡Oh, caro amigo! No te dejes guiar por falsos impulsos, ya vez lo que le ocurrió a Pablo Andamio, quien creyéndose inducido por las musas sólo escribió baratijas literarias. Debes entender que las musas son arpías iletradas. ¡Ahuyéntalas de tu trabajo!

## DECRETO ANTIMUSA

Las musas zumban palabras groseras, son un enjambre de moscas que alborotan la mente del escritor, cagan su esfuerzo, ensucian su trabajo y lo desvían de sus proyectos. ¡Alejen a las musas! ¡Que mueran con un soplo en el culo!

Aristarco

## SOBRESALTO

M, encerrado en casa, ha transcrito nueve mil epitafios en un solo documento, su trabajo de una vida.

Alguien llama desesperadamente a la puerta, M la abre de golpe y encañona con la *Recta* al visitante. Baja el arma. Es una musa desnuda, quien se apresura a entrar porque tiembla de frío.

## RESPUESTA DEL CUENTO INCONFORME AL INVESTIGADOR KOCH

Amotla, a 12 de abril

¡Por el dios Toth! Lo único que lamento es que no comprenda mi situación y, por si fuera poco, tenga el descaro de decirme que mi nombre se ocupará para dar título a una revista literaria.

¿Qué ganamos los cuentos? Me gustaría saborear las delicias que los hombres gozan de la vida, pero las invenciones estamos sujetas a una condición abstracta, como lo establece nuestra naturaleza imaginaria. He pensado que hubiera sido mejor para mí que mi autor me desechase. Por setenta años me encontré en una quietud que en estos días imploro vuelva.

Y no le perdono a usted que aún no haya expuesto la verdad sobre mi origen.

Respetuosamente,

L

## EPITAFIO (IX)

*Te fuiste tan pronto que no te dio tiempo de avisarnos.*

## DIÁLOGOS SOBRE LECTURA-ESCRITURA

—Es menester encontrar un punto medio entre escritura y lectura —mencionó Julián Torri después de saborear el adjinco.

—¡Pamplinas! Es imposible considerar los puntos medios —refutó Aristarco clavándole la mirada a su interlocutor—. Toda idea de un escritor proviene de su lectura. El escritor es más lector que escritor porque el tiempo que le dedica a su inventiva es mucho menor que el tiempo que le dedica a la lectura. Cuando el literato no escribe alimenta su ingenio leyendo. La balanza siempre recae en ese acto, nunca se mantiene en equilibrio y, en consecuencia, no existen los puntos medios.

## LA PALABRA PERDIDA

Un escritor buscaba una palabra para concluir una ficción trascendental, aquélla que se le manifestaba en sueños y olvidaba al despertar. En una noche sin reclamos el hombre cayó enfermo y la palabra por fin se le presentó. El literato quería escribirla para que nunca más se le escapara, pero no pudo hacer nada, se quedó estático, su cuerpo no respondió a impulso alguno. La palabra se llevó al escritor a la tumba.

## EPITAFIO (X)

*Hicimos todo lo que pudimos para que muriera pronto.*

## DIÁLOGOS SOBRE INVENTIVA

—El maestro E. Valadés ha convocado a participar en un concurso de cuento mínimo a todos los escritores de Amotla como homenaje al texto “Libros” de Augusto Montes —manifiesta Julián Torri.

—¡Caricaturesco! Las letras no pueden reducirse a semejantes sandeces, repruebo la práctica. Yo no me prestaría para ejercer pequeñeces —aclara el bibliotecario.

—Tengo en mente una historia —sugiere Julián—. Imagino que un cuento tiene correspondencia epistolar con el investigador Koch, correspondencia en la que discuten el origen y el impacto que ha provocado el texto “Libros” en nuestra época. Quisiera enviar la historia al suplemento cultural del periódico *Transparencia*.

—¡Basuras! No minimices la escritura, sepulta tu historia, que nadie la conozca. Vaya ridiculeces —sentencia Aristarco.

## DEL INVESTIGADOR KOCH PARA EL CUENTO INCONFORME

Amotla, a 15 de abril

Apreciable L, no me llame grosero, pero ¿quién podrá creerme que mantengo correspondencia con un cuento? Si es que llego a exponer su causa, ¿no considera usted que me tildarían de loco?

En otro tema, ¿es felicidad de un cuento permanecer guardado dentro de un libro sin que nadie lo lea? Los relatos anhelan horizontes de lectura.

Y no crea que todos gozamos de la fama y el dinero, por ejemplo su creador, Augusto Montes, murió desesperado y en la miseria.

Sin más, me gustaría que se sume a mi causa para rendir un homenaje a su autor.

Abrazos fraternales,

Koch

## RÉPLICA DEL CUENTO INCONFORME

Amotla, a 16 de abril

¡Qué infamia, la que profesa, señor Koch! ¡Cómo puede engrandecer a un hombre por sólo haber escrito una pequeñez que no se compara con sus quince extensos trabajos que aún no han tenido el reconocimiento que se merecen! Exhorte a los lectores a estudiar sus ensayos y novelas, que de eso se hubiera sentido agradecido Augusto Montes.

En cuanto a mí, écheme a la basura, le reitero que no hable más de mí.  
¡No sea un badulaque!

Agradezco su atención,

L

## ÚLTIMA ACLARACIÓN

Amotla, a 17 de abril

Estimado L, tome como ejemplo lo que le ocurrió a la máxima novela de Cervantes, a la cual sus contemporáneos catalogaron de mamotreto y hoy día es una lectura obligada. Así que no le pido más que su comprensión. Usted es nuestro *leitmotiv* y no depende de mí, ni de usted, el que se escriban obras que sean valoradas en otra época.

Tal vez se atemorice porque, al no ser una historia extensa, usted sea un cuentecillo de apenas tres líneas, pero correrán ríos de tinta para hablar de usted y lo citarán por generaciones enteras. Gracias a su existencia ¡la escritura breve está viva! ¡Viva!

Atentamente,

Koch

## LIBROS

Si un escritor deja una obra inconclusa extermina un mundo por comenzar, entonces las palabras abandonadas y sin impulso se vuelven fantasmas desfilando sobre libros muertos.

Augusto Montes

## PESADILLAS

Cientos de voces atormentan a M cada noche, son los lamentos de las musas fallecidas, el llanto de Circe que no deja de prolongarse en su memoria junto con el recuerdo del dolor de Epicuro, su amigo del alma. Ha soñado que incontables manos le aprietan el cuello para asfixiarlo. M piensa que no tiene caso seguir con vida. Esta noche permanecerá despierto. Escribirá su epitafio.

## MURAL IV

### CUENTOS

*Sus amigos lo vieron preocupado y más ojeroso y pálido que nunca.  
Los más allegados le aconsejaron que viera un médico, que se tomara  
un descanso; pero como en otras ocasiones [...] Leopoldo los tranquilizó con  
su peculiar aire abatido: Estoy escribiendo un cuento; no es nada.*

Augusto Monterroso, *Obras completas (y otros cuentos)*

## ALQUIMISTAS

Las musas aparecen con una exacta sorpresa inhabitual y con un aura de espíritu callado. Arrojan el anzuelo para que el escritor pique de inmediato. Una simple idea y el universo queda sometido. Las musas son alquimistas de la palabra.

## ACCIDENTES

Julián Torri se ha enamorado de una musa que se equivocó de destinatario; llegó por error a la habitación del joven cuentista. Ambos se contemplaron toda la noche sin entender la circunstancia que los unía.

## EL CONCURSO DE CUENTO

En la Ciudad de Amotla se difundió la noticia de que se llevaría a cabo el primer concurso de cuento mínimo y se otorgarían diez mil morgarianas, la moneda de la entidad, al ganador. Difundidas las bases, los participantes entregaron la historia dentro de un sobre en la dirección del periódico *Transparencia*, propiedad del ausente gobernador Epicuro.

Los resultados se conocieron dos semanas después en *El suplemento de la imaginación*, dirigido por el escritor E. Valadés, pero los participantes quedaron inconformes al saber que las diez mil morgarianas no serían gratificadas ya que el autor del mejor cuento fue anónimo.

## ÚLTIMO SEGUNDO

Todo comenzaba cuando se detuvo el tiempo.

Anónimo

## EPITAFIO (XI)

*Te recuerdan Lucha, Juana, Sofía y Rebeca,  
menos Prudencia, no sabemos nada de ella, ¿se fue contigo?*

## INAUDITO

Un hombre de extraña apariencia publicó un libro de 739 páginas que sólo contenía un microrrelato.

## ¿GENIO?

Se supo un día que un hechicero de la Ciudad de Amotla odiaba la literatura, aunque escribió el mejor cuento de todas las épocas.

## EPITAFIO (XII)

*Ojalá que en el cielo nadie te llame Cuco,  
ya que te deprimía y por ello te quitaste la vida.*

## SEGUNDO CONCURSO DE CUENTO

Debido a la demanda de los escritores, E. Valadés organizó el segundo concurso de cuento mínimo. Un requisito en la convocatoria establecía que los participantes entregaran una historia que hiciera referencia a algún pasaje bíblico.

En el momento de conocer al ganador, una vez más los aspirantes a las diez mil morgarianas quedaron inconformes, pues el dinero no se entregó a ningún competidor, ya que los jueces, de ideología conservadora, demandaron que todos los escritores recurrieron a la blasfemia para realizar sus ficciones y por ello decidieron anular el concurso.

## DOS PALABRAS DESNUDAS EN EL PARAÍSO

Dos palabras desnudas en el paraíso. Una, de nombre Eva, observa con detalle a Adán, su pareja; ella examina cada curva y cada línea que lo compone, después le pregunta con curiosidad:

—¿Por qué tienes ese palito parado del que yo carezco?

Él le responde con una sonrisa:

—No te admires demasiado, es sólo el notable acento con que me dotaron.

Julián Torri

## ENCANTOS CONVERSACIONALES

La musa lleva horas contando a Julián Torri las historias fascinantes que ha vivido. Ambos toman adjinco a grandes sorbos. Ella le describe el mundo al que renunció, luego le revela que su mayor deseo era ser terrenal y que lo ha cumplido. La musa exhorta al escritor a que le confiese un sueño que aún no haya realizado. “Ser músico”, pronuncia sin decir más Torri.

Después de unos tragos de adjinco a ambos los tiñe el silencio.

## UNA OBRA MAESTRA

Un hombre, con singular personalidad de escritor, silbaba por la calle. De golpe le vino una melodía a la mente; se detuvo en su transcurso y analizó el ritmo, consideró la importancia de examinar el compás y estructurar la pieza. Olvidó su vocación de literato. Se lamentó por no poder transcribir el concierto sobre un pentagrama. Al desconocer el lenguaje de la música prefirió reanudar su marcha, así la melodía se desvaneció en su memoria y se perdió una obra maestra.

## SALVAJES

Cuando las musas terrenales observan hacia el cielo se entristecen, pues el firmamento les recuerda su origen. Sus días, como ellas saben, están contados. En noches de luna llena la luz pálida, al rozar su desnudez, las convierte en salvajes.

## EPITAFIO (XIII)

*Si alguien sabe del cráneo del Jinete sin Cabeza  
favor de depositarlo dentro de esta tumba.*

## ¿ADÓNDE FUERON LAS PALABRAS?

E. Valadés, iracundo debido al edicto que emitieron los jueces de tendencia conservadora durante el concurso anterior de cuento mínimo, anunció un nuevo evento. Pero en esta ocasión ya no hubo participantes. La causa no fue que los escritores estuviesen furiosos al no existir algún ganador al cual se le entregaran las diez mil morgarianas, sino que a los amotlenses se les olvidó el significado de las palabras; en consecuencia, se quebrantó el lenguaje y la comunicación. Aunque los ciudadanos sabían qué función darle a las cosas no recordaban cómo nombrarlas y para conversar lo hacían con gestos faciales o con movimientos de manos.

## ABSURDO

Toda una vida para escribir una historia con diez palabras.

## EL ÚNICO PARTICIPANTE

Julián Torri era el único de los amotlenses que mantenía la noción y el significado de las palabras. No estaba al tanto de lo que ocurría en el exterior porque le dedicaba todo el tiempo a los placeres sexuales que le otorgaba la musa que llegó a sus brazos por casualidad.

Durante las treguas amorosas, la musa le sugirió una historia para que pudiera participar en el tercer concurso de cuento mínimo que, como se había enterado, era de tema libre. Una vez que Julián terminó su ficción, salió de casa a toda prisa y se dirigió a las instalaciones del periódico *Transparencia*. Cuando llegó a su destino se detuvo frente al buzón, observó el sobre que llevaba entre las manos y olvidó para qué lo iba a utilizar.

## UNA RELACIÓN APALABRADA

En la primera línea de un cuento breve, la “A” coqueteaba con las piernas abiertas y, como su costumbre era usar minifalda, una “y” la observaba desde un renglón más abajo, que ansiosa le buscaba la ropa interior, pero la “A” no llevaba; entonces la fisgona saboreaba su sexo; la pretendió antes de llegar al punto final y la sedujo. Cuando alcanzaron el orgasmo, se les escuchó gemir en un rincón: “¡Ay, Ay, Ay!”

Julián Torri

## LENGUAJES

Los ciudadanos de Amotla comenzaron a pronunciar el nombre de los objetos, de los animales y de las personas, pero aún seguían confundidos entre sí; no podían entenderse los unos con los otros porque cada cual hablaba en un lenguaje diferente.

## AMAR CON SENTENCIA

Los días de Julián Torri y la musa han sido placenteros. Es una felicidad progresiva que crece en sus sentimientos, aunque por ello mueran lentamente.

## BREVEDAD

El cuento más largo de todos los tiempos se redujo hasta convertirse en una pequeña historia que abarcaba apenas tres líneas y no por ello dejó de ser extenso.

## LA VIDA DE LOS OTROS

—¿Se molestaría Aristarco si nos comemos su cena? —pregunta la musa a Santiago.

—No, le está haciendo el amor a una prostituta y no presta atención a otra cosa.

—Y anoche tú me lo hacías.

—Sí, pero hoy eres distinta.

—Acércame la sal.

—No puedo sostenerla.

—¿Y ese plato?

—Me pesa mucho.

—Dame la cuchara.

—No logro tomarla.

—Somos inútiles.

—No. Estamos muertos.

## LAS CIEN MIL MORGARIANAS

Los amotlenses volvieron a reconocer el lenguaje y no le prestaron importancia a los acontecimientos pasados, así que continuaron con sus labores de rutina. El periódico *Transparencia* no difundió la noticia de lo ocurrido; en cambio, lanzó la convocatoria para un concurso más de cuento mínimo. En esta ocasión los participantes sólo fueron tres y la ficción ganadora se llamó “Resurrección”. Por fin el maestro E. Valadés entregaría las cien mil morgarianas.

Publicaron el nombre del ganador: Julián Torri, quien no reclamó el premio porque hacía unos días había fallecido.

## RESURRECCIÓN

Era una letra muerta... revivió en un minicuento.

Julián Torri

## CAPRICHOS

M acudió a la casa de Julián Torri. Encontró al joven escritor tendido sobre su cama desnudo con un fino polvo de cenizas esparcidas sobre su cuerpo; yacía junto a los restos de la musa, una más que pagó las consecuencias amoratorias al haberse enamorado de un hombre, y un hombre más que falleció por haber amado a una musa.

Para M esas muertes eran dos dagas que se hundían lento en su corazón, el cual recibió el último golpe.

## INFINITA TRISTEZA

Aquel escritor lloraba porque las lluvias le provocaban nostalgia; lloraba porque el viento era muy fuerte o porque el sol era demasiado intenso; lloraba porque no había podido encontrar el amor. Un día murió de felicidad.

## MURAL V

## M

*[...] eme, la letra que cada uno lleva impresa en las manos;  
eme como Melmoth, el hombre errante;  
eme, porque así (M) llama Paracelso  
al principio que conserva y calienta el aire [...]*

*José Emilio Pacheco, Morirás lejos*

## LA ÚLTIMA NOTA

M contempla un viejo escritorio al que le falta una pata delantera. Ha pasado horas observándolo porque toda su vida ha trabajado sobre él y nunca le había prestado tanta atención como ahora: el barniz que lo tiñe es verde oscuro y no café tierra como siempre lo había pensado. Ya no tiene importancia. Deja sobre el mueble su última nota. M terminó de escribir su epitafio.

## EL ESCRITORIO

El escritorio luce bien junto a la ventana que tiene vista al jardín. Siempre carga libros y documentos sueltos, una lámpara y una taza de café. El escritorio ofrece comodidad para ejercer las labores intelectuales hasta que poco a poco se va convirtiendo en una tortura. Un escritorio nos hace perder el rostro, nos aleja de lo que somos para esclavizarnos en un mundo ajeno. Un escritorio es el ícono del trabajo creativo, debajo de él se van almacenando malos olores. La juventud se añeja poco a poco dentro de sus cajones.

## PESARES

M lleva treinta noches sin dormir, es una tortura que ya no puede soportar. Se siente culpable tanto de la muerte de Circe como de la desaparición de Epicuro; carga con la pena de Julián Torri y los numerosos poetas que se enamoraron de las musas y de las musas que se enamoraron de los hombres.

M le saca brillo a la *Recta*, el arma de fuego que sólo contiene una bala manufacturada con tres metales destinada para matar a X, el hechicero al que se ha cansado de perseguir.

El coleccionista de epitafios pule el arma mientras acaricia el gatillo cada vez con más fuerza.

## CUESTIÓN DE TIEMPO

El señor Markleinsteinvirovovich Unamunvanderhidrominsef Terramonclockdespenvindrade, quien ya no reconocía su nombre porque la gente prefería llamarlo con simpleza M, se apuntó en la sien con la *Recta*. Su fiel amigo Aristarco, única persona que esporádicamente lo llamaba por su nombre, se dio cuenta de la barbaridad y le gritó:

—¡Markleinsteinvirovovich Unamunvanderhidrominsef Terramonclockdespenvindrade! ¡No lo haga! —pero fue demasiado tarde porque el suicida dejó salir la bala al no saber a quién se refería aquella voz que trataba de detenerlo.

Por tal motivo condenaron a Aristarco a cadena perpetua, puesto que no impidió la tragedia con una simple exclamación: “¡Señor M, deténgase!”

## MELANCOLÍA

En la ribera los pájaros marcan un réquiem bajo la lluvia, césped de alfileres por donde las almas pasan encogidas; un espíritu prófugo vuela sin sentido, atraviesa el horizonte en el pleno. Mientras regresa el sol y las anteras no son vanidosas las gacelas toman las vísceras de sus predadores. Una tarde infestada de gris-caoba enfurece la maya del crepúsculo de miel. Los rayos discuten por ser los primeros en azotar la tierra, pero su debate no prosigue.

Las musas sufren, lloran porque M ha muerto y, sin él como intermediario, no volverán a alimentar el genio de los artistas.

## CAUCES

Tufillos arredran la esporádica nostalgia del colosal sabor a gloria. Divagar en las fronteras sin saber a qué lugar se pertenece. Los fantasmas reconocen su rostro en el espejo de los ríos. Fluye la muerte hacia las minas escondidas, refugios donde se guardan los corazones que ahora son abono.

## EPITAFIO DE M

*Vuelvo después de un descanso.*

APÉNDICE:

*EL COLECCIONISTA DE EPITAFIOS.*

UNA LECTURA EN PARPADEOS

Apéndice: *El coleccionista de epitafios*.

Una lectura en parpadeos

I. INTRODUCCIÓN

*El coleccionista de epitafios (Las cien y una minificciones de una novela)* es en sí una historia, pero a la vez es muchas historias. En primer lugar, se presenta una novela escrita a partir de minificciones que puede ser leída en el instante de un parpadeo, tomando como referencia lo que señala Javier Perucho: “Si un cuento tiende a leerse de una sentada, como dicta la norma de lectura establecida por Edgar Allan Poe, un microrrelato se deja leer en el instante de un parpadeo.”<sup>2</sup> En consecuencia, en *El coleccionista de epitafios* se ofrecen poco más de cien “parpadeos”, los cuales arman una historia. Pero, si se prefiere, el trabajo creativo más que como una novela, puede funcionar también como un libro de textos ultra cortos autónomos, es decir, como un libro de minificciones o bien como un ejemplar de cuentos en interacción.

En los apartados siguientes, se tratará de responder a preguntas como: ¿Cuál es el lugar que le corresponde a la obra dentro de la minificación mexicana? ¿Qué tipo de textos componen el trabajo? También, ¿cuáles fueron los motivos por los cuales se ideó como una novela? Y, para ofrecer las respuestas, en páginas adelante se expondrán las causas y los efectos de la inventiva.

---

<sup>2</sup> Javier Perucho, *Dinosaurios de papel. El cuento brevísimo en México*, México, Ficticia-UNAM, 2009, p. 231.

## II. CAUSAS FUNDAMENTALES PARA ESCRIBIR

*EL COLECCIONISTA DE EPITAFIOS*

Cuando leí *Seis propuestas para el próximo milenio*, conferencias de Italo Calvino, me llamó en especial una de las ponencias que se reúnen en el libro y que se titula “Rapidez”, en la cual Calvino inicia su exposición contando una leyenda sin título que habla del emperador Carlomagno, leyenda brevísima de apenas 163 palabras y que transcribo a continuación:

El emperador Carlomagno se enamoró, siendo ya viejo, de una muchacha alemana. Los nobles de la corte estaban muy preocupados porque el soberano, poseído de ardor amoroso y olvidado de la dignidad real, descuidaba los asuntos del imperio. Cuando la muchacha murió repentinamente, los dignatarios respiraron aliviados, pero por poco tiempo, porque el amor de Carlomagno no había muerto con ella. El emperador, que había hecho llevar a su aposento el cadáver embalsamado, no quería separarse de él. El arzobispo Turpín, asustado de esta macabra pasión, sospechó un encantamiento y quiso examinar el cadáver. Escondido debajo de la lengua muerta, encontró un anillo con una piedra preciosa. No bien el anillo estuvo en manos de Turpín, Carlomagno se apresuró a dar sepultura al cadáver y volcó su amor en la persona del arzobispo. Para escapar de la embarazosa situación, Turpín arrojó el anillo al lago de Constanza. Carlomagno se enamoró del lago de Constanza y no quiso alejarse nunca más de sus orillas.<sup>3</sup>

Los sucesos de la historia transcurren de manera acelerada, de una acción a otra; no hay tiempo que alcance para describir al emperador, a la joven alemana ni al cadáver de la misma, ni a ninguna otra persona o lugar que puedan detener el transcurso de los hechos. Calvino manifiesta que: “su secreto [el de la leyenda] reside en la economía del relato: los acontecimientos, independientemente de su duración, se vuelven puntiformes,

---

<sup>3</sup> Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, traducción de Aurora Bernárdez y César Palma, Madrid, Ediciones Siruela, 2002, p. 48.

ligados por segmentos rectilíneos, en un movimiento en zigzag que corresponde a un movimiento sin pausa.”<sup>4</sup>

En consecuencia, la leyenda del emperador Carlomagno responde a la rapidez, tema de la conferencia; Calvino entiende por rapidez lo siguiente: “Rapidez de estilo y de pensamiento quiere decir sobre todo agilidad, movilidad y desenvoltura; cualidades todas que se avienen con una escritura dispuesta a las divagaciones, a saltar de un argumento a otro, a perder el hilo cien veces y a encontrarlo al cabo de cien vericuetos.”<sup>5</sup>

Rapidez, una de las propuestas de Italo Calvino para el siglo XXI y que no dudé en tomar como la bandera que me ayudaría a escribir una historia que emulara a la del emperador Carlomagno; sin embargo, una inquietud mayor se apoderó de mí en cuanto Calvino comentó lo siguiente: “Borges y Bioy Casares recopilaron una antología de *Cuentos breves y extraordinarios*. Yo quisiera preparar una colección de cuentos de una sola frase, o de una sola línea, si fuera posible. Pero hasta ahora no he encontrado ninguno que supere el del escritor guatemalteco Augusto Monterroso: ‘Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí’.”<sup>6</sup>

Fue esa línea que a la letra dice “Yo quisiera preparar una colección de cuentos de una sola frase, o de una sola línea, si fuera posible”, hizo que de inmediato me viniera a la mente no ya el crear una sola historia ultra corta, ni una tirada de mini historias que se recopilaran en un libro; mi deseo fue mucho mayor: dar origen a una novela, que si bien no toda estuviera escrita a partir de mini historias de una sola línea, sí por lo menos que no rebasaran una

---

<sup>4</sup> *Ídem*.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 63.

página impresa como se manifiesta en la leyenda del emperador Carlomagno. Para llevar mi aventura a buen término sabía que la máxima herramienta con la que contaba era la minificción, que a decir de Lauro Zavala:

La minificción no sólo es el género más reciente en la historia de la literatura universal, sino que ha propiciado la creación de la primera teoría literaria en lengua española. Hasta finales del siglo XX, los modelos teóricos que se han utilizado para el estudio de la literatura escrita en español han provenido de otras lenguas. [...] Pero a partir del estudio de la minificción desde la década de 1980, existen ya los elementos para la creación de una narratología de la ficción posmoderna [en lengua hispana] de alcance universal.<sup>7</sup>

En tales circunstancias, me corresponde exponer una novela que se nutre de un género joven de la literatura en lengua española y al cual pretendo encontrar un lugar dentro de la narrativa mexicana.

### III. TRES ESTADIOS DE LA MINIFICCIÓN

En este apartado expondré los tres estadios en los que se puede clasificar a la minificción mexicana:

1. Escritura inconsciente del género.
2. Análisis del género.
3. Escritura consciente del género.

---

<sup>7</sup> Lauro Zavala, “Los estudios sobre minificción: Una teoría literaria en lengua española”, en *K. Literatura, Arte y Pensamiento*, número 2, Ediciones Hypatía, 2009, pp. 18-19.

## PRIMER ESTADIO: ESCRITURA INCONSCIENTE DEL GÉNERO

Denomino *Escritura inconsciente del género* al periodo en que los escritores realizaron sus textos sin llamarlos minificción, tales son los casos de tres autores considerados los pioneros de la escritura breve: Julio Torri, Juan José Arreola y Augusto Monterroso. Para ello veamos cuál es el punto de vista de cada quien.

En la correspondencia epistolar que Torri mantuvo por cincuenta años con Alfonso Reyes, mientras éste se encontraba en Europa, Torri le escribe que pronto le enviará su primer libro, que se titulará *Ensayos y poemas*, que por cierto Lauro Zavala ve como “el primer libro de minificción mexicana [...] cuyo título paradójicamente excluye al género narrativo”.<sup>8</sup> Pero no es que Torri excluyera al género narrativo, puesto que Torri lo desarrollaba de manera inconsciente y por ello *Ensayos y poemas* pertenece a la primera etapa de los tres estadios de la minificción y para corroborarlo transcribo una carta que Torri envía a su amigo en 1916:

Mi libro [*Ensayos y poemas*] te alcanzará uno de estos días. Es libro de pedacería, casi de cascajo. No puedo hacer nada de *longue haleine*. Tengo por ello mucho despecho, como puede verse en el dicho libro. Temo que haya en él demasiada petulancia para nuestros paladares estragados.<sup>9</sup>

Con estos argumentos, se puede pensar que a la minificción bien se le pudo haber llamado “pedacería” o “cascajo”, puesto que así catalogó a sus brevedades Julio Torri, el primer escritor mexicano en haber publicado un

---

<sup>8</sup> Lauro Zavala, *Minificción mexicana*, México, UNAM, 2003, pp. 7-8.

<sup>9</sup> “Epistolario Julio Torri-Alfonso Reyes”, en Julio Torri, *Obra completa*, edición de Serge I. Zaïtzeff, México, FCE, 2011, p. 457.

libro en el que la mayoría de sus ficciones no rebasaba una página impresa y que hoy día conocemos como minificción.

Por otra parte, Juan José Arreola dejó comentarios acerca de su trabajo, en uno de ellos le confiesa a Emmanuel Carballo lo siguiente:

Debo decir que fui afortunado autor de solapas, digo afortunado porque encontré en la brevedad de la solapa el camino de la creación literaria. De las solapas del Fondo [de Cultura Económica] nace probablemente mi vocación de crear cuentos breves. Escribí alrededor de treinta: varias de ellas como las de Kaheler, son pequeñas piezas que aspiran ser literatura. Alguna vez lo lograron, dicho sea con toda modestia, puesto que es un género de circunstancias y “solapado”.<sup>10</sup>

Otro creador de miniaturas literarias es Augusto Monterroso, quien en una entrevista le reveló a Elda Peralta que componía sus cuentos de forma breve sólo por pereza:

Mi preferencia por la brevedad se debe únicamente a pereza y a la idea de que entre más largo y más abundante escriba los lectores me leerían menos. Yo quisiera escribir mucho todos los días, pero el sentimiento de la inutilidad o de la inferioridad ante lo que debe de estar haciendo mi vecino me lo impiden.<sup>11</sup>

Además, Monterroso manifestó lo siguiente acerca de su libro *Obras completas (y otros cuentos)*:<sup>12</sup> “[...] agarré unas tijeras y goma y conformé mi libro, con algunos de mis cuentos que había escrito en los últimos años, entre ellos mi novela ‘El dinosaurio’, que logré pasar como cuento, y que por sus

---

<sup>10</sup> Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 2003, p. 442.

<sup>11</sup> Augusto Monterroso, *Viaje al centro de la fábula*, México, Era, 1989, pp. 92-93.

<sup>12</sup> Augusto Monterroso, *Obras completas (y otros cuentos)*, México, Era, 2011, 133 pp.

dimensiones y su carácter festivo ha contribuido a hacerme la falsa imagen de que sólo escribo cosas breves y además humorísticas [...]”<sup>13</sup> Monterroso dice con ironía que ideó como una novela a “El dinosaurio”, al que hizo pasar por cuento; sin embargo, ¿qué es lo que el propio Monterroso consideraba *cuento*?, él mismo contestó: “El cuento ya no reconoce reglas y uno puede alargarlo o acortarlo y soltar cuanta tontería se le ocurra sin pensar en exposiciones, desarrollos, nudos ni desenlaces.”<sup>14</sup>

Las confesiones de los escritores de la primera etapa dejan en evidencia que ellos no pretendieron crear un nuevo género a partir del cuento, pero más tarde su inventiva fue objeto de estudio y a sus textos breves Dolores M. Koch los bautizó como micro-relatos; tema que pertenece al siguiente estadio.

#### SEGUNDO ESTADIO: ANÁLISIS DEL GÉNERO

En 1986 Dolores M. Koch publica su tesis doctoral en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, titulada *El micro-relato en México: Julio Torri, Juan José Arreola y Augusto Monterroso*,<sup>15</sup> que pondría los cimientos para el estudio de las ficciones breves en lengua hispana. Koch propone que en la literatura mexicana nace un subgénero del cuento hispanoamericano al que llama micro-relato y que se separa del cuento tradicional porque el micro-

---

<sup>13</sup> José Luis Martínez Morales, “Viaje al centro de un dinosaurio”, en *El Cuento en Red. Revista Electrónica de Estudios sobre Ficción Breve*, número 2, 2000, p. 114. Consúltese <<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>> (17 de diciembre de 2012.)

<sup>14</sup> *Ídem*.

<sup>15</sup> Dolores M. Koch, *El micro-relato en México: Julio Torri, Juan José Arreola y Augusto Monterroso*, Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), 1986, en *El Cuento en Red. Revista Electrónica de Estudios sobre Ficción Breve*, número 24, 2011, pp. 4-106. Consúltese <<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>> (17 de diciembre de 2012.)

relato carece de acción y le falta delinear a los personajes; asimismo, la investigadora lo asemeja con el aforismo, el epigrama, la greguería, el monólogo interior, el ensayo, la anotación de diario, la fábula, el poema en prosa; lo emparenta con la circularidad y autosuficiencia del soneto, pero sin llegar a ser alguno de los géneros anteriores. Lo único que caracteriza al micro-relato es su extensión mínima, brevedad que para la doctora se manifestaba en 350 palabras, mismas que no excedían las dos cuartillas. Aunque cabe señalar que Koch aclaró que su clasificación era provisional y por tal motivo el estudio del micro-relato quedaba expuesto a nuevos análisis.

Desde mi punto de vista, Dolores M. Koch actuó como un doctor Frankenstein y que de esa “pedacería” de géneros quiso armar un subgénero del cuento. Además Koch también observa que los autores de micro-relatos escribieron sus obras de manera inconsciente:

En general, puede observarse que Juan José Arreola, al igual que otros autores de micro-relatos, no han tratado conscientemente de establecer un nuevo subgénero. Más aun, su intención parece originarse precisamente en un impulso contrario: el de no atacar las tradiciones literarias o las corrientes nacionales; el de resistirse a todo tipo de clasificación y encasillamiento. Quizás por ese motivo estas obras hasta ahora han sido consideradas inclasificables.<sup>16</sup>

No obstante, es a partir de las investigaciones de Koch que la escritura ultracorta comenzó a escribirse de manera consciente y a la vez surgió una cantidad prominente de conceptos con los cuales llamarla, por ejemplo: cuento breve, microrrelato, microficción, minicuento, cuento jíbaro y, por supuesto, minificción; con base en ello, el micro-relato ya no se consideró como un

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 55.

subgénero del cuento hispanoamericano, sino como un género que se regía con sus propias leyes.

#### TERCER ESTADIO: ESCRITURA CONSCIENTE DEL GÉNERO

Hoy es posible escribir la palabra minificción en el buscador de Internet Google para dar cuenta de la gran cantidad de blogs dedicados al género; convocatorias para participar en concursos realizadas por universidades y revistas, o análisis que se llevan a cabo en sitios como *El Cuento en Red. Revista Electrónica de Estudios sobre la Ficción Breve* (<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>), *Ficticia. Ciudad de Cuentos e Historias* (<http://www.ficticia.com>), o *Antología virtual de minificción mexicana* (<http://1antologiademinificcionmexicana.blogspot.mx>). Todo ello se debe al gran interés de investigadores y escritores, quienes han dado cuenta de que el género responde a la escritura en prosa, híbrida, autónoma y, sobre todo, tiene una extensión narrativa muy breve.

En el inicio de esta exposición mencioné que la leyenda del emperador Carlomagno había sido un motivo para que me acercara a la escritura ultracorta; ahora bien, Calvino no llamó a esa leyenda minificción porque la década de los años ochenta del siglo XX, en la que dio sus conferencias, pertenece al primer estadio de la escritura inconsciente; sin embargo, como se expuso en páginas anteriores, Calvino sugirió la rapidez como una propuesta de escritura para los literatos del siglo XXI y esa rapidez es un recurso indispensable para crear minificciones, rapidez no sólo de escritura y de lectura, sino una rapidez que debe transcurrir en el mundo del propio texto; no me refiero sólo a las acciones, sino también a las imágenes o a las descripciones.

Ello lo saben los escritores que forman parte de este tercer estadio; así han surgido libros como *Retazos*,<sup>17</sup> de Mónica Lavín; *Fosa común*,<sup>18</sup> de Armando Alanís; *El viajero del tiempo*,<sup>19</sup> de Alberto Chimal o antologías como *Yo no canto, Ulises, cuento. La sirena en el microrrelato mexicano*,<sup>20</sup> compilada por Javier Perucho, entre otros libros y antologías donde los autores se basan en la rapidez para lograr sus ficciones breves.

Una vez que llegué a esta etapa de la escritura consciente, he de extender el tema en los apartados siguientes para exponer los puntos de vista de investigadores, autores y lo que yo he tomado de cada uno de ellos para mi creación.

#### IV. IMPRESIONES SOBRE LA MINIFICCIÓN

La pregunta indispensable para esquematizar este análisis es: ¿qué es la minificción? La respuesta más inmediata la sugiere Lauro Zavala: “La minificción es la narrativa literaria que generalmente no rebasa el espacio de una página impresa. Este género de la escritura, por su extrema brevedad, suele ser marcadamente experimental y lúdico.”<sup>21</sup> En otros textos, Zavala expone que “[...] entendemos por minificción un texto literario en prosa con

---

<sup>17</sup> Mónica Lavín, *Retazos*, México, Praxis, 2007, 84 pp.

<sup>18</sup> Armando Alanís, *Fosa común. Ficciones súbitas*, México, Ediciones Fósforo, 2008, 91 pp.

<sup>19</sup> Alberto Chimal, *El viajero del tiempo*, Monterrey, Posdata Editores, 2012, 130 pp.

<sup>20</sup> Javier Perucho (estudio, recopilación y bibliografía), *Yo no canto, Ulises, cuento. La sirena en el microrrelato mexicano*, México, Ediciones Fósforo-Conarte, 2008, 76 pp.

<sup>21</sup> Lauro Zavala, *Minificción mexicana, op. cit.*, p. 7.

una extensión menor a 200 palabras [...]”<sup>22</sup> Y, sin embargo, el mismo analista nos dice en su antología titulada *Relatos vertiginosos*: “En esta compilación he decidido utilizar el término minificción para referirme a los textos en prosa cuya extensión no rebasa las 400 palabras.”<sup>23</sup>

Aunado a estas sugerencias, Dolores M. Koch hablaba de las 350 palabras que conformaban la geografía de los textos breves. Entonces, ¿la cantidad de palabras en una minificción es variable?, ¿para algunas antologías servirán como minificciones los textos que abarcan sólo una página impresa y para otros los relatos que se extiendan a dos páginas? La cantidad de palabras que moldeen a una minificción bien puede ser un tema de extenso debate y, en cuanto a la cantidad de palabras se refiere, bien señala Perucho: “La extensión [...] es un elemento secundario [...] La extensión nunca puede suplantar por ningún motivo a la estética [...] ¿Desde cuándo los estudios literarios tienen como propósito primordial conocer la cantidad de palabras utilizadas en, digamos, una crónica?”<sup>24</sup>

Por tal motivo, ¿qué molde textual consideré para crear minificciones al momento de escribir *El coleccionista de epitafios*? A ello respondo que me propuse un reto de escritura, como al inicio señalé, y el cual recurre a las 200 palabras en cada minificción, mismas que componen la novela y ello, además, me garantizó que no se rebasara una página impresa, estrategia que coincide con una de las definiciones de Zavala; así que para este fin no pretendo

---

<sup>22</sup> Lauro Zavala, *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, México, Nueva Imagen, 2004, p. 163.

<sup>23</sup> Lauro Zavala (selección y prólogo), *Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos*, México, Alfaguara, 2003, p. 13.

<sup>24</sup> Javier Perucho, *El cuento jibaro. Antología del microrrelato mexicano*, México, Ficticia-Universidad Veracruzana, 2006, pp. 14-15.

establecer una norma sobre cómo se debe conformar el cuerpo de la minificción; en cambio, sólo recorro a una de sus sugerencias.

V. *MINIHISTORIAS HABITUALES Y MINIHISTORIAS DESHABITUALES*

La minificción surge como una necesidad de clasificar a un grupo de escritura breve que brota del poema en prosa, pero que tiene parentesco con el cuento y otras formas de extensión breve. Octavio Paz<sup>25</sup> ha señalado que el poema en prosa se expandía en círculos cada vez más amplios y que se asemejaba con el relato. Esto se debe a que generalmente los poemas en prosa cuentan una historia y en muchos de los casos responden a la trinidad del cuento clásico como el de Julio Torri, llamado “A Circe”:

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas.

¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.<sup>26</sup>

Este poema en prosa con características del cuento clásico, que lleva consigo la triada del inicio, desarrollo y desenlace, es una muestra de que existen dos momentos importantes en la creación literaria de trascendental importancia: por un lado los poemas que dejan de ser escritos en verso, como “A Circe”, y que se emparentan con los cuentos ultracortos convencionales. A

---

<sup>25</sup> Octavio Paz *et al.*, *Poesía en movimiento. México, 1915-1966*, México, Siglo XXI Editores, 2006, p. 16.

<sup>26</sup> Julio Torri, *op. cit.*, p. 99.

estas creaciones las he llamado *minihistorias habituales* porque, como se ha señalado, llevan consigo la trinidad del cuento clásico.

Por otro lado, existen cuentos ultracortos que omiten alguno de los recursos de la triada del cuento convencional y es ahí en donde provocan similitud con otros géneros. Para el escritor Óscar de la Borbolla, una sola letra puede bastar para convertirse en un minicuento como es el caso de: “¿Y?”<sup>27</sup>

De esta manera, se puede considerar que una sola letra, una palabra o una simple expresión, más aun que no se escriba texto alguno para narrar un acontecimiento, tienen la intención manifiesta, por parte de sus creadores, de sugerir una historia. Aunque analistas como José Luis Martínez puedan no estar de acuerdo con esta práctica:

[...] me gustan las bromas literarias y las festejo, pero para que la convención “cuento” sea válida, en su mínima expresión, se requiere de cierta narratividad o, en otras palabras, que se cuente al menos una acción que sea sugerente de otras posibles. Pero las páginas en blanco o las palabras que pueden desencadenar miles de conjeturas por parte del lector, no del autor en su texto, son festivas charadas literarias. De no ser así propongo quitarle las tapas a un diccionario, incluso dejar el simple vocabulario carente de las distintas acepciones y ponerle el título *Diccionario universal de cuentos*. Y desde ahora registro la propiedad intelectual.<sup>28</sup>

Tomando en cuenta que aunque existan textos breves como “El dinosaurio” y aún más breves como “¿Y?”, que renuncian a desarrollar algún conflicto, desarrollo o desenlace, ambos textos pretenden sugerir una historia,

---

<sup>27</sup> Óscar de la Borbolla, “Minibiografía del minicuento”, en Lauro Zavala, *Relatos vertiginosos*, *op. cit.*, p. 24.

<sup>28</sup> José Luis Martínez Morales, *op. cit.*, p. 124.

y al despojarse del hábito de las historias tradicionales se convierten en *minihistorias deshabituales*, aquéllas en las que una palabra, una expresión o una simple letra pueden convertirse en minihistorias, porque tienen la intención manifiesta de contar algún acontecimiento; por ello, los autores tienen el empeño de llamar cuentos a lo que no son más que *minihistorias deshabituales*.

#### VI. GRUPOS QUE CONSTRUYEN A *EL COLECCIONISTA DE EPITAFIOS*

A continuación paso a exponer los grupos que componen a *El coleccionista de epitafios* y que no son más que los que se mencionan líneas atrás. Por un lado está el grupo de las *minihistorias habituales*, por ejemplo: “El canto de Circe”, “Traición”, “Siete amores”, “Los hombres equivocados”, “El castigo circadiano”, “El llanto de una ciudad”, “Los amantes de Epicuro”, “Falta de ortografía”, entre muchas otras minihistorias que se identifican claramente como habituales porque llevan consigo la trinidad del cuento clásico.

Asimismo, la novela se nutre de otro grupo de textos breves que son las *minihistorias deshabituales*, tales como: Los epitafios (que para Óscar de la Borbolla son el origen del minicuento<sup>29</sup>), las cuartas de forros que sintetizan una obra o la vida de un autor y, por antonomasia, son las sugerentes de la elipsis (pensadas en lo que Juan José Arreola había declarado: “encontré en la brevedad de la solapa la concisión literaria”); por otro lado elaboro textos que participan del ensayo, verbigracia: “Las piernas” o “El escritorio”, pero que, a decir de Koch, algún detalle narrativo los descubre como mera ficción.

---

<sup>29</sup> Cfr. Óscar de la Borbolla, “Minibiografía del minicuento”, en Lauro Zavala, *Relatos vertiginosos...*, *op. cit.*, p. 23.

Creaciones como “Infinita tristeza” se acercan al chiste y textos como “Simpleza” intentan emular el aforismo.

Tanto las *minihistorias habituales* como las *minihistorias deshabituales* son invenciones híbridas escritas de manera consciente; es decir, las de la primera categoría, que son minicuentos, pueden encontrar un parentesco con los poemas en prosa o viceversa; mientras que los textos del segundo grupo se asemejan a géneros como el ensayo, el aforismo, el chiste, etcétera, pero sin llegar a ser ninguno de ellos.

#### VII. *EL COLECCIONISTA DE EPITAFIOS*, NOVELA PARA ARMAR

El objetivo principal del apéndice ha sido encontrar un lugar para *El coleccionista de epitafios* en la minificción mexicana, puesto que para armar una historia, o bien muchas historias, se recurrió al género de la ficción súbita, que hoy goza de popularidad entre los escritores de lengua hispana.

Ahora expondré de manera breve cuáles son las características de la novela que están presentes en *El coleccionista de epitafios* donde se cuentan pasajes de la vida de M, que no es otro más que el propio coleccionista de epitafios y, por ende, es el personaje principal de la historia, quien para ganarse la vida se encarga de vender musas a los artistas que se encuentran estancados intelectualmente en la ciudad de Amotla, región donde ocurren los acontecimientos. La trama pudiera parecer lineal ya que tiene un inicio, desarrollo, clímax y desenlace, tal vez apegada a las novelas de Stephen King,<sup>30</sup> quien comenta que no le gusta recurrir a rupturas temporales como

---

<sup>30</sup> Stephen King, *Mientras escribo*, traducción de Jofre Homedes Beutnagel, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, p. 173.

*prolepsis* o *analepsis* pues a él, como lector, le interesa más lo que va a suceder que lo que ya ha ocurrido.

Luz Aurora Pimentel acierta cuando dice que, “por sencillo que en apariencia sea un relato, es inevitable recurrir a rupturas temporales ya sea para dar cuenta de lo ocurrido en otra vertiente de la historia, para dar antecedentes, o bien para dar la ilusión de densidad y vida a un relato que recuerda su propio pasado.”<sup>31</sup> En esas condiciones ninguna historia es lineal por sencilla que parezca; así, en *El coleccionista de epitafios* el tiempo de la narración se fragmenta porque la novela está integrada por cinco murales donde cada uno de ellos puede funcionar incluso como un cuento que a la vez está armado con la herramienta principal del proyecto que es la minificción y cada una de ellas aporta, para este fin, diversas voces que colaboran en la armazón de los acontecimientos de M.

¿Y por qué elegí a la novela como un recurso para escribir una historia? Fue en cierta medida porque es un género que acoge a otros géneros, o como lo explican los investigadores franceses Roland Bourneuf y Réal Ouellet:

La novela, surgida de la sátira popular, opuesta a la epopeya más que resultado de su descomposición, género a-canónico, profundamente original en su indestructible “modernidad”, se inscribe en el tiempo presente (el tiempo de lo inacabado) como forma abierta, en curso de constitución, y como primer testigo del futuro literario de la nueva época. Forma todavía indefinida y, por esa misma

---

<sup>31</sup> Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, México, FFyL/UNAM-Siglo XXI Editores, 2002, p. 44.

razón, infinita, sus posibilidades plásticas, aún por descubrir, introducen una inevitable disonancia en la armonía de otros géneros.<sup>32</sup>

Tomando en cuenta este acercamiento, se me abrió un amplio camino para realizar mi inventiva, pues la novela, una forma indefinida de la literatura, ofrece cabida a otros géneros literarios, por ello este proyecto toma prestados los géneros de la minificción y, aunque en menor medida, también del cuento; además señalan Bourneuf y Ouellet, “nada parece escapar a la voracidad de la novela que, por otra parte, compensa: si bien toma prestado de dominios diferentes del arte o del conocimiento, también los enriquece [...] su ausencia de fronteras, contribuye a su éxito [...]”<sup>33</sup> Y, precisamente, *El coleccionista de epitafios* deja en claro algunas de las muchas posibilidades con las que se puede construir una novela, de recrear sus formas y de nutrirlas.

Al personaje principal, M, se le conoce a través de pequeños universos autónomos que dejan ver sus gustos, preocupaciones, miedos, además de otras características que ofrece la novela sobre este personaje. Del mismo modo se puede conocer el ambiente de la ciudad de Amotla, gracias a algunas pequeñas estampas que colindan con el poema en prosa y que en constantes pinceladas muestran y decoran al mundo de lo narrado. Así, cada texto autónomo logra realizar un diálogo en el que se comunica el uno con el otro para crear la totalidad de una sola historia, ambición de la novela.

Otra propuesta es que el lector se involucre al elegir o armar sus formas de lectura, pues como ya se ha señalado, a *El coleccionista de epitafios* se le puede leer como una novela tradicional en la que se conoce la historia de

---

<sup>32</sup> Roland Bourneuf y Réal Ouellet, *La novela*, traducción de Enric Sullà, Barcelona, Ariel, 1985, p. 245.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 31.

un personaje que se va desarrollando a través de cinco murales contruidos con minihistorias, pero también puede ser leído como un libro de cuentos o simplemente como una tirada de minificciones.

El novelista debe proponerse retos de escritura y ofrecer nuevos modos de lectura. Para mí el escritor encontrará nuevos caminos de inventiva en cuanto se interese en refutar una idea que no le parezca o contradecir, por necesidad o por gusto, lo ya establecido. Cuando leí, en *Aspectos de la novela*,<sup>34</sup> que Forster llamó novela a las historias redactadas en prosa que rebasaran las 50 000 palabras, refiriéndose sólo a las escritas en lengua inglesa, quise asegurarme de escribir una novela que tuviera mucho menos palabras de esas que computaba Foster, de igual modo, tenía una obsesión de crear una novela más corta que un cuento largo. Esas necesidades, obsesiones o caprichos me hicieron redactar la historia de M, la cual no llega a las 10 000 palabras, mismas que arman pequeñas narraciones distribuidas al modo de un flash que lanza la cámara y que como una fotografía deja ver cuadro por cuadro del relato, saltando a la vez de un lugar a otro en el instante de un parpadeo.

Pero, ¿cómo plantear una novela? Como inicio me propuse escribir una historia fantástica. Así que pensé en un motivo determinante, el cual debía conducir a la historia y en este caso el motivo determinante se refiere a que el protagonista busca a un hechicero sin nombre, quien se encarga de privar de la vida a las musas en la ciudad, esas musas que se le presentan a los poetas de Amotla y que se convierten en terrenales en cuanto se enamoran de los escritores; es por ello que M pretende cobrar venganza, decide perseguir al hechicero sin descanso hasta privarlo de la vida.

---

<sup>34</sup> E. M. Forster, *Aspectos de la novela*, traducción de Guillermo Lorenzo, Madrid, Debate, 1995, p. 12.

Los hechos ocurren en una comarca sumergida en la pobreza; en cambio, es rica culturalmente, es la envidia de las ciudades vecinas cuyos habitantes acuden a Amotla para robar los libros que guarda su enorme biblioteca. Mi reto ha sido crear un mundo verosímil. Para ello, el Marqués de Sade aconsejaba “...no se te pide que todo sea verdadero sino que sea creíble. Exigir demasiado de ti sería estropear las alegrías que esperamos; sin embargo, no reemplaces lo verdadero por lo imposible, y lo que inventes, que esté bien dicho.”<sup>35</sup>

En busca de aprehender lo creíble imaginé una línea de tiempo por la cual tenían que transitar los acontecimientos. Mario Vargas Llosa escribe que hay dos tipos de tiempo: el cronológico y el psicológico. El primero nos corroe desde que nacemos, pero el segundo es el que construyen los novelistas; es la artesanía del buen novelista pues “da apariencia de objetividad”, para que la novela tome distancia y se diferencie del mundo real.<sup>36</sup>

Luz Aurora Pimentel habla de otros tiempos, ella los llama *tiempo diegético* y *tiempo discursivo*;<sup>37</sup> el primero se refiere al tiempo en el que transcurre la historia dentro de la novela y el segundo se refiere al tiempo del discurso de la historia. En el *tiempo diegético*, al que pretendo abordar, se tiene una estructura de la narración que requiere de *orden*, *duración* y *frecuencia*. Del *orden* se desprenden las *anacronías* como la *analepsis* y la *prolepsis*, y sirven para dar una ruptura a la línea en que se está contando la

---

<sup>35</sup> Donatien Alphonse François, *Ideas sobre la novela*, traducción de Pilar Ortiz Lobillo, México, Verdehalago, 1998, p. 36.

<sup>36</sup> Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, Barcelona, Planeta, 1997, pp. 72-73.

<sup>37</sup> Luz Aurora Pimentel, *op. cit.*, Cfr. pp. 42-58.

historia; sin embargo, estas características anacrónicas no son constantes en mi novela puesto que la mayoría de las acciones ocurren en tiempo presente.

Pero sí recurro a otras de las estrategias temporales tales como la *duración* en donde se encuentran a la *pausa descriptiva*, la *escena*, el *resumen* y la *elipsis*. Estas estrategias sirven para conocer el *tempo*, es decir, para ver cuánto texto se le dedica a un hecho narrativo. En la *pausa descriptiva* el tiempo es igual a cero, es decir se detiene el tiempo de la narración para describir un lugar, una persona o algún objeto y eso lo logran, en mi inventiva, las estampas antes mencionadas que describen sobre todo a la Ciudad de Amotla.

De la *escena*, que es en donde la *duración diegética* y el *discurso narrativo* son casi equivalentes en el tiempo, me valgo en muchos capítulos del diálogo, porque el diálogo imita el tiempo real. Stephen King piensa que el diálogo debe ser muy acertado y verosímil, pues a grandes escritores se les ha ido de las manos como a H. P. Lovecraft, “quien era genial escribiendo cuentos macabros, pero como dialoguista era un desastre.”<sup>38</sup> No obstante, me he arriesgado a usar el diálogo sobre todo en el mural tercero, “Libros”, apartado en el que abundan las conversaciones, los personajes disertan sobre la creación y el acto de la lectura y se cuestionan qué es más importante, ¿leer o escribir?; debaten mientras beben adjinco, el té de los poetas. Diálogos que ejemplifican las escenas e imitan el tiempo real de nuestra vida, o ese tiempo que nos corroe, como mencionaba Vargas Llosa.

Y uno de los elementos temporales a los que más recurro es al de la *elipsis*, puesto que la *elipsis* se encarga de acelerar el tiempo sin necesidad de

---

<sup>38</sup> Stephen King, *op. cit.*, p. 141.

escribir más que la sugerencia de lo que se pretende narrar, sólo se menciona algún acontecimiento para que el lector complemente lo sucedido y cada minificción, por antonomasia, vendría siendo el arte de la elipsis, piénsese por ejemplo en “El dinosaurio” de Monterroso, del que he hablado en los primeros apartados de este trabajo.

Por otra parte, Luz Aurora Pimentel menciona que hay tres tipos de *frecuencia*, que se clasifican en: *narración singulativa*, donde un suceso que ocurre cierta cantidad de veces se narra el mismo número de veces; o en la *narración repetitiva* donde ocurre que una acción sucede sólo una vez pero se narra más de una y, por último, se tiene a la *narración iterativa*, que se da cuando sucesos semejantes pasan más de una vez pero se narran sólo una vez en la historia. De estas estrategias me valgo de la *narración repetitiva*, pues en *El coleccionista de epitafios* se menciona reiteradamente que M lleva consigo una arma de fuego, titulada *Recta*, con la cual pretende aniquilar a un hechicero de la ciudad, pero al final el uso del arma será para otros fines, eso muestra que M tendrá que tomar una decisión importante y ahí es cuando se descubre el verdadero carácter del protagonista, puesto que el vendedor de musas sorprende para qué fines ocupará la pistola y eso hace que M se convierta en un personaje redondo, ergo nunca deja de sorprender al lector. Foster decía de los personajes redondos: “La prueba de un personaje redondo está en su capacidad para sorprender de una manera convincente. Si nunca sorprende es plano.”<sup>39</sup>

Con estos recursos fui armando una novela que, menciono por enésima vez, se construyó a partir de minificciones, las cuales arman murales, mismos

---

<sup>39</sup> E. M. Foster, *op. cit.*, p. 84.

que pueden ser vistos como cuentos y de esta manera propongo una novela para armar. El escritor François Mauriac decía que “Cada novelista debe inventar su propia técnica [...] El gran novelista no depende más que de sí mismo [...] El gran novelista rompe su propio molde; sólo él es capaz de usarlo.”<sup>40</sup> Y yo, tal como mencioné páginas atrás, me aventuré a escribir una novela tratando de romper ese “molde” del que hablaba Foster, simplemente recurrí a las técnicas de mi capricho, pero respeté la esencia de la novela, pues he hablado de que existe un espacio donde ocurren los hechos, tracé una línea de tiempo y gracias a ello acomodé las acciones en el lugar que mejor le vinieran a la trama; asimismo, desarrollé a un personaje redondo que sorprende con la toma de sus decisiones, protagonista que evoluciona y que no es el mismo de principio a fin.

Pero tampoco podemos ser precisos en decir cuál es o no la esencia de la novela, después de todo, al oponernos a las técnicas o a las reglas, creamos una nueva especie de novela. William Faulkner pensaba: “Si el escritor está interesado en la técnica, más le vale dedicarse a la cirugía, o a colocar ladrillos. Para escribir una obra no hay un recurso mecánico, ningún atajo. El escritor joven que siga una teoría es un tonto. Uno tiene que enseñarse de sus propios errores; la gente sólo aprende a través del error.”<sup>41</sup> Sólo esos errores son los que nos harán encontrar nuestra verdadera imagen o estilo, estilo que Middleton Murry define como “individualidad de expresión gracias a la cual se reconoce el escritor.”<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Cfr. VV. AA., *El oficio del escritor*, México, Era, 1997, pp. 24-25.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>42</sup> Cfr. Middleton Murry, *El estilo literario*, México, FCE, 1951, pp. 7-26.

Y en busca de una identidad de estilo, privilegiado de un recurso de la literatura como es la prosa, he inventado un mundo ficticio que, sin embargo, no queda a mi disposición decir cómo debe ser leído. El modelo para armar queda a merced del lector. Ha sido suyo.

## VII. CONCLUSIONES

Ha existido en la literatura mexicana un impulso por los textos brevísimos. Investigadores y escritores han mostrado el interés por el género que hoy se mantiene latente y que conocemos como minificción, entre muchos otros términos.

La escritura consciente, de la cual formo parte, se logra gracias a ese impulso que promueve la inventiva, la crítica y la investigación del género. Así, *El coleccionista de epitafios* surge como una creación novelística que se nutre de textos ultracortos en prosa, autónomos, híbridos, pensados y escritos como tales.

Finalmente he terminado por adoptar el concepto de minificción que un grupo de investigadores, con un gran peso intelectual, ha promovido y que gracias a su empuje hoy el género se encuentra en creciente ascenso. Por tal motivo, pude escribir *El coleccionista de epitafios*, que te ofrezco como una lectura en parpadeos.

## MINIDECÁLOGO DE LA MINIFICCIÓN

1. Ante la novela o el cuento, la minificcción se queda corta.
2. Un minificcción audaz se escribe sobre el grano de un arroz y pesa el tonelaje de un dinosaurio.
3. Poco que escribir, mucho que contar.
4. El espacio en blanco en una página es aliado de la minificcción.
5. Al lector: No porque veas más de media página en blanco debas leer a prisa.
6. La minificcción es una pequeña joya que se pule poco a poco para que el lector la admire lentamente por su brillantez.
7. Considerémonos monjes medioevos, pero en lugar de preguntarnos por ángeles centremos nuestra atención en prosas breves y cuestionemos ¿cuántas minificcciones cabrán en la cabeza de un alfiler?
8.  $E = mc^2$  (Escribir es igual a mucha constancia duplicando el esfuerzo).
9. Si a tu invención, querido amigo, te has empeñado en colocarle la cabeza de un epígrafe, el aliento del poema en prosa, las piernas de la estampa, el torso del aforismo y le das cuerda para andar como una crónica, nada has inventado, pero de alguna manera eres el creador.
10. Las minificcciones no se crean ni se destruyen, sólo se transforman.

## BIBLIOGRAFÍA

ALANÍS, ARMANDO, *Fosa común. Ficciones súbitas*, México, Ediciones Fósforo, 2008, 91 pp.

ARREOLA, JUAN JOSÉ, *Bestiario*, México, Editorial Planeta, 2012, 69 pp.

\_\_\_\_\_, *Confabulario*, México, Editorial Planeta, 2011, 163 pp.

\_\_\_\_\_, *La feria*, México, Editorial Planeta, 2010, 183 pp.

\_\_\_\_\_, *Varia invención*, México, Joaquín Mortiz, 4ª ed., 1971, 142 pp.

BOURNEUF, ROLAND y RÉAL OUELLET, *La novela*, 4ª ed., traducción de Enric Sullà, Barcelona, Ariel, 1985, 283 pp.

CALVINO, ITALO, *Seis propuestas para el próximo milenio*, 4ª ed., traducción de Aurora Bernárdez y César Palma, Madrid, Ediciones Siruela, 2002, 159 pp.

CARBALLO, EMMANUEL, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 2003, 566 pp.

CHIMAL, ALBERTO, *El viajero del tiempo*, Monterrey, Posdata Editores, 2012, 130 pp.

FERNÁNDEZ PERERA, MANUEL (coordinador), *La literatura mexicana del siglo XX*, México, FCE-CONACULTA-Universidad Veracruzana, 2008, 498 pp.

FOSTER, E. M., *Aspectos de la novela*, 4ª ed., traducción de Guillermo Lorenzo, Madrid, Debate, 1995, 180 pp.

KING, STEPHEN, *Mientras escribo*, traducción de Jofre Homedes Beutnagel, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, 223 pp.

LAVÍN, MÓNICA, *Retazos*, México, Praxis, 2007, 84 pp.

MONTERROSO, AUGUSTO, *Obras completas (y otros cuentos)*, México, Era, 2011, 133 pp.

\_\_\_\_\_, *Viaje al centro de la fábula*, México, Era, 1989, 107 pp.

MONTES DE OCA, FRANCISCO, *Teoría y técnica de la literatura*, 22ª ed., México, Porrúa, 2006, 217 pp.

MIDDLETON, MURRY, *El estilo literario*, México, FCE, 1951.

PACHECO, JOSÉ EMILIO, *Morirás lejos*, México, Joaquín Mortiz, 1986, 159 pp.

PAZ, OCTAVIO, *et al.*, *Poesía en movimiento. México, 1915-1966*, 32ª ed., México, Siglo XXI, 2006, 476 pp.

PERUCHO, JAVIER, *Dinosaurios de papel. El cuento brevísimo en México*, México, Ficticia-UNAM, 2009, 255 pp.

\_\_\_\_\_, *El cuento jíbaro. Antología del microrrelato mexicano*, México, Ficticia-Universidad Veracruzana, 2006, 164 pp.

\_\_\_\_\_, (estudio, recopilación y bibliografía), *Yo no canto, Ulises, cuento. La sirena en el microrrelato mexicano*, México, Ediciones Fósforo-Conarte, 2008, 76 pp.

PIMENTEL, LUZ AURORA, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, 2ª ed., México, FFyL/UNAM-Siglo XXI, 2002, 191 pp.

RUIZ, BERNARDO, *De escritura*, México, CONACULTA-FONCA, 2006, 242 pp.

SADE, DONATIEN ALPHONSE FRANÇOIS, MARQUÉS DE, *Ideas sobre la novela*, traducción de Pilar Ortiz Lobillo, México, Verdehalago, 1998, 47 pp.

TORRI, JULIO, *Obra completa*, edición de Serge I. Zaïtzeff, México, FCE, 2011, 713 pp.

VALADÉS, EDMUNDO, *El libro de la imaginación*, México, FCE, 2007, 274 pp.

VARGAS LLOSA, MARIO, *Cartas a un joven novelista*, México, Ariel, 1997, 157 pp.

VV. AA., *El oficio del escritor*, México, Ediciones Era, 1997, 347 pp.

ZAVALA, LAURO, *Minificción mexicana*, México, UNAM, 2003, 321 pp.

\_\_\_\_\_, *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, México, Nueva Imagen, 2004, 247 pp.

\_\_\_\_\_ (selección y prólogo), *Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos*, México, Alfaguara, 2003, 176 pp.

#### HEMEROGRAFÍA

*K. Literatura, Arte y Pensamiento*, número 2, Ediciones Hypatía, 2009, 80 pp.

#### DITOGRAFÍA

*Antología virtual de minificción mexicana*  
(<http://1antologiademinifccionmexicana.blogspot.mx>)

*El Cuento en Red. Revista Electrónica de Estudios sobre la Ficción Breve* (<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>)

*Ficticia. Ciudad de Cuentos e Historias* (<http://www.ficticia.com>)

*Minificciones de la revista "El Cuento" de Edmundo Valadés*  
(<http://minisdelcuento.wordpress.com>)

# M

ordenó a sus mensajeros buscar en comarcas remotas donde imprimir *El coleccionista de epitafios*, su libro de horas. Ellos reptaron por serranías, desiertos y nevados hasta encontrar Axolotitlan, cuyo impresor garantizó al vendedor de musas, con la sangre de su cuerpo y la tinta de sus linotipos, discreción a prueba de inquisidores. Con estas garantías, M decidió entregar el manuscrito a la imprenta, donde fue compuesto con Times New Roman, recurriendo al cuerpo 14 para que pudiera leerlo a la luz de una vela.

Aunque al final titubeaba sobre el número de tomos,  
Su autor instruyó un tiraje de veinte ejemplares,  
más otros numerados para ciertos lectores,  
confiados bajo el juramento de divulgarlos después de esta fecha:

XXI-III-MMXIII

de mostrarlos antes del edicto,  
la decapitación sería su castigo inmediato.  
Este ejemplar posa frente a tus ojos pues el amanuense,  
Aldo Flores,  
entró en desacato, por eso hoy llega a tus manos.

AXOLOTLAN, LA CIUDAD MÁS TRISTE